

El pecho y los pechos *

Serge Lebovici¹, Evelyne Kestemberg²

¿El pecho que se toma en la boca puede ser el mismo que los pechos que ve el lactante? La incorporación oral comprende en todo caso una participación erótica de ambos participantes, como lo demuestran varias observaciones que hablan en favor de un seno que no sólo signifique un objeto parcial.

La iconografía de la Caridad Romana y de la Caridad Cristiana corrobora esta manera de ver.

EL PECHO Y LOS PECHOS

Cuando se es psicoanalista, hablar del pecho es evocar las fijaciones orales, es a menudo pensar en las teorizaciones de Melanie Klein o de sus sucesores, pero es sobre todo descuidar ese órgano femenino que constituye para los dos sexos una fuente de placer. Nuestra experiencia con los bebés y sus madres nos lo ha confirmado a menudo, ya que la lactancia es una fuente de goce para ambos partenaires.

En primer lugar presentaremos con algunos detalles una observación que plantea problemas al respecto; luego trataremos de

* Publicado en *Psychiatrie de l'enfant*, XXXIII, 1, 1990.

© Presses Universitaires de France, 1997.

* (Si bien en francés existe una única palabra para denominar al seno, hemos utilizado en la traducción las palabras *seno* y *pecho* de acuerdo con el contexto, lo cual no significa que el autor haya querido subrayar la diferencia. *N. del T.*)

¹ Profesor emérito de psiquiatría de la Infancia y la Adolescencia, Universidad Paris-Nord, Departamento de psicopatología, Facultad de medicina.

² Este trabajo fue discutido con Evelyne Kestemberg antes de su muerte.

reunir en una concepción más unificada al pecho, o emblema materno, y los pechos, que son objeto de deseo y fuente de placer para los otros.

UN PECHO PARA DOS O TRES?³

Douce es una beba que será vista dos veces, a los cinco y a los once meses, por alteraciones del sueño: sólo consigue dormirse con el pecho de su madre en la boca.

De esta última, conocida del observador, bastará con decir que tuvo a su hija con un progenitor que rechazó la paternidad. Esta madre quiso probar que tendría un lindo hijo que crecería en libertad y que elegiría el momento de lactar. Es necesario saber desde ahora que la abuela materna había muerto por un cáncer de mama.

Cada una de las entrevistas fue precedida por una larga carta, de las cuales el observador no tuvo conocimiento sino hasta el encuentro con Douce y su madre, por razones puramente contingentes. Sin embargo, dado su interés, utilizaremos algunos pasajes que no revelarán un anonimato que debemos respetar.

Primera entrevista

Douce es traída en los brazos de su madre a esta primera entrevista que será filmada. También está presente una educadora extranjera que la madre hace venir del exterior para ayudarla a educar a su hija.

En la carta que en principio precedía a esta evaluación, la madre hablaba de sus celos hacia esta mujer. En ella cuenta, por ejemplo, que en una ocasión en que debía salir de noche, llenó una mamadera con su leche para que la mujer pudiera reemplazarla: “Pensé que mi hija no me necesitaba y que N. podía reemplazarme: era un pensamiento estúpido y egoísta, yo lo sé.”

En esta carta, la joven mujer describe largamente las relaciones entre el insomnio de Douce y el suyo: “Douce se despierta varias veces de noche, y generalmente no se vuelve a dormir sino

³ Esta observación ha sido utilizada en el artículo publicado en colaboración con Ph. Mazet, a propósito de la evaluación de las interacciones fantasmáticas (1989).

luego de haberle dado el pecho.” Pero algunas líneas antes dice: “no necesariamente porque tenga hambre, sino tal vez también porque tiene necesidad de contacto (¿o soy yo quien tiene necesidad de contacto?). Pero si trato de darle una mamadera de agua, tome o no tome unos sorbos, llora tanto por no haberle dado el pecho que se tira sobre él como un ahogado sobre un salvavidas. Necesita volver a dormirse con mi pecho, quedarse así sin tomar leche, sólo con el pecho en la boca”. También nos enteramos que ella puede acostar a su hija en la cuna, a la madrugada, luego de “darle un poquito la teta por última vez”. Le aconsejan que la destete y la alimente con otra cosa que no sea su leche, pero ella agrega: “No estoy para nada motivada para destetarla, y es muy satisfactorio decirse que ese magnífico bebé ha sido alimentado con leche materna exclusivamente”.

Durante la consulta estoy solo con Douce, sentada sobre el regazo de su madre que la sostiene firme, pero sin proximidad: los intercambios están reservados al observador. Douce es más bien tranquila.

La madre va a explicar cómo, para respetar el principio de la alimentación por pedido, la acostó sobre su cama y le dio el pecho desde la primera manifestación de su bebé interpretada como deseo del pecho, y cómo Douce y ella pasan la noche con el pecho de la madre, lo que les impide a ambas dormirse o incluso dormir. Pero lo mismo ocurre durante el día: la madre ha inventado un sistema para darle el pecho a su hija en la calle, mientras camina, en un avión: descubre su pecho y oculta a su hija bajo su chal mientras la amamanta.

De hecho, luego de un momento, Douce acercará sus dedos hacia el pecho de la madre; ella no tardará en desnudarse y ponerle el pecho en la boca, no sin cierta provocación hacia el observador: “¿No es cierto que mis pechos no están muy bien, un poco deformados?”

Douce acepta fácilmente pasar a las rodillas del observador, toma uno de sus dedos y se lo mete en la boca; él nota que Douce no chupa el dedo, cosa extraña, ni siquiera lo mordisquea: está realmente amamantándose y da la impresión de que va a tragarse el dedo.

El observador le propone a la madre calmar a Douce de otra manera que con su pecho: que le cante una canción de cuna. Ella lo hace de buena gana y lindamente. También tendrá ocasión de

pedirle a N., la joven empleada, que cante una canción en su lengua natal. En compañía de las dos jóvenes mujeres Douce se encuentra tranquila, lo cual conduce al observador a hacerle notar a la madre que existen otros registros maternos para hacer calmar a su bebé.

La cinta de video, evaluada varias veces por un grupo de investigación⁴, suscita los siguientes comentarios:

I. *Entre la madre y el bebé*: Los intercambios son esencialmente corporales y no involucran otro tipo de comunicación, con la excepción de que a menudo las modulaciones de la voz materna, incluso si se inscriben en el diálogo con el observador, parecen depender de las interacciones de cuerpo a cuerpo. Estas se desarrollan sin obstáculos, pero no suponen un diálogo cara a cara: el bebé no utiliza la distancia que lo separa de su madre para buscar llamar su atención. Esas transacciones parecen desarrollarse sin imprevistos, como si no se tratara de intercambios: más bien se tiene la impresión de dos superficies en un *continuum*.

II. *El bebé al pecho*: el amamantamiento se da sin problemas, pero la madre habla demasiado de sus pechos cuando la consulta había tenido lugar a raíz del problema de insomnio. Ella adelanta sus pechos (los pone en primer plano), como si éstos no formaran parte de su cuerpo. Más bien podríamos decir que ella está reducida a su pecho: él es todo ella con su bebé que lo tiene en la boca. Todo este registro de comportamientos permite pensar que el período del proceso de individuación-separación podría encontrar dificultades.

III. *El observador y el bebé*: Todo va bien entre ellos. Cuando la madre le habla al observador, el bebé lo tolera muy bien y el observador tiene la sensación de no ceder a los intentos de seducción de la madre. Sin embargo, cuando éste sostiene al bebé, la voz de la madre se torna claramente más aguda. El bebé acepta de buena gana permanecer en brazos del observador, sin manifestaciones de angustia hacia ese extraño: no exige volver a los brazos de su madre.

IV. *La madre y el observador*: Este último mediatiza ostentosamente la interacción entre el bebé y su madre: ésta se ocupa

⁴ El grupo de investigación está compuesto por V. Bur, A. Gozlan, M. Lamour, P. Letronnier y J. Rosenfeld, a quienes agradezco aquí vivamente la ayuda que me brindaron en la reflexión de este caso, como en otras tantas circunstancias.

mucho de él y comparte mal las investiduras entre su bebé y aquél. Lo que ella dirá de sus pechos y aquello sobre lo cual volveremos a propósito de la segunda entrevista, resulta muy elocuente, como veremos más adelante; digamos desde ahora que la transferencia paterna introduce aquí la siguiente fantasía de seducción: “¿Acaso no le gusto a este hombre (con mis pechos)?”. De alguna manera, contentar a Douce con sus senos es también darle al observador, objeto de transferencia paterna, el derecho de ver y de admirar sus pechos, pero también es permitirle identificarse con ese bebé que mama. En otras palabras, ese bebé es el objeto de una transferencia paterna que consagra definitivamente la muerte de la madre de un cáncer de mama.

Segunda entrevista

Luego de la primera entrevista, Douce había aceptado dejar la cama de su madre y así ambas podían dormir un poco sin asirse a los pechos de la madre.

Douce tiene ahora once meses. El observador había recibido una nueva carta, pero al igual que la primera, no había podido leerla sino después de la entrevista. Ahí se lee que Douce había vuelto a su cuarto y que tenía cuatro comidas al día. Pero “a menudo yo no conseguía dormir entre las dos y las seis de la mañana; si ella se despertaba en ese momento, yo estaba feliz de tomarla en mis brazos, de amamantarla y terminar así la noche. Y es cierto que me parecía adorable tener a un bebito cálido, todo acurrucado contra mí durante algunas horas de la noche”. Douce ha vuelto a despertarse y su madre vuelve a darle el pecho durante la noche: “Tengo una gran intolerancia al llanto de mi bebé; para mí es el signo de mi fracaso.” Se ha llegado nuevamente a la situación en que Douce mantiene toda la noche el pecho de su madre en la boca. “En efecto, en mi cama ella se despertaba cada cuarto de hora para que le diera el pecho. Si yo la rechazaba, ella trataba de convencerme, tiraba de mi pijama, me tiraba del pelo para volver a agarrar el pecho.” Y la madre seguía con lo mismo al escribir que es de lo más comprensible dado que su bebé no cuenta con un objeto transicional, no chupa su pulgar: es el seno el que toma su lugar. “Me digo que es estúpido pasar de amamantarla quince veces por día a no amamantarla ninguna.” Más adelante escribe que tiene necesidad de Douce durante la

noche y que eso le impide encontrar un hombre. Luego veremos lo que ocurre con ese deseo. Ella comenta: “Esto me remite a mi infancia, cuando Mamá prefería a mi hermano... Quiero ser la iniciadora privilegiada. Además, estoy feliz cuando ella me necesita, cuando me llama.” También escribe que se está poniendo muy gorda, que sus pechos se deforman, pero que eso evita que un hombre que se interesase en ella le haga la corte a una rival y se interese en los pechos de esta última.

Douce se encuentra muy cómoda; camina y va al encuentro de los participantes de esta entrevista, pero no busca contacto con ellos. Por el contrario, a veces toma contacto con su madre a través de la mirada.

La madre cuenta que ya no le da más el pecho durante la noche, pero que Douce se despierta mucho. Sin embargo, no encuentra motivos para interrumpir la lactancia ya que su hija igual come de todo. La niña viene a jugar con su madre quien, pensando que aquélla tiene sed, intenta darle una mamadera de agua que es rechazada. Pero entonces Douce se sube al regazo de su madre y se precipita sobre su pecho; la madre se desabotona la ropa y comienza a darle de mamar. Al mismo tiempo Douce ofrece sus dedos a su madre para que los chupe. Las dos partenaires intercambian risas alegres y ruidosas.

La madre confía a Douce al examinador; el bebé quiere saltar sobre sus rodillas, tal como lo hizo con su padre a quien acaba de ver por primera vez. Douce mete sus dedos en la boca de ese Señor, de quien la madre da entonces a entender que podría tener la función de padre.

El observador pregunta a la joven mujer cuál es el placer que obtiene con el amamantamiento: “No es erótico, es sensual; no hay excitación”. Y agrega: “El padre de Douce no me excita, es comprensible.”

Ella también habla de su pecho como un objeto transicional, a lo cual se le responde: “No hay madre, ni bebé, sólo su pecho.” Entonces la madre dice: “¿Notó que Douce se comió la pierna de una jirafa de plástico?” Respuesta: “Si el niño no tiene el pecho bueno, se come el malo.” La madre dice entonces que a los hombres no les gustaría que ella diera el pecho a su hija, pero que prefiere seguir así para no dárselo a un hombre, ya que, terriblemente celosa, no soportaría su rivalidad con otra mujer.

Entonces ocurre el siguiente hecho: Douce regurgita y quiere

comerse lo que vomitó. La madre limpia la alfombra; Douce la imita. ¿Se trata aquí de una situación nueva? Sería una formación reactiva contra el deseo de incorporación y el comienzo de una contra-investigación, expresada por las fijaciones anales en el inicio de su organización.

Luego de esta entrevista la madre puede encontrarse por corto rato con el investigador. Ella le dice que necesita curarse de sus celos. Pero, ¿está mal que su hija esté siempre prendida a su pecho y al mismo tiempo sea tan independiente? Entre ellas no hay intercambio erótico. Ella me repite que las caricias en los pechos nunca la excitaron demasiado. También es cierto que una o dos veces tuvo un principio de orgasmo durante el amamantamiento.

Ella evoca que su madre divorciada la dejaba durante la noche, con el pretexto de ir a comprar cigarrillos. Le aconsejaba que se durmiera, pero la niña se levantaba y veía a su madre encontrarse con “esos putos”. Entonces se le recuerda que su madre murió de un cáncer de mama: “Mire usted, no me había dado cuenta” (*sic*). Luego, en el umbral de la puerta: “Ya me cansé de darle el pecho; voy a parar esta noche” (*sic*).

Las discusiones del equipo de investigación se centraron en tres aspectos de esta segunda entrevista:

I. Un pecho para dos o tres:

– para Douce, el pecho es un objeto consumible, aunque también lo es para los ojos de los hombres. Pero es preferible que pertenezca a Douce y a su madre, ya que así la madre no tiene que enfrentar la rivalidad con los pechos de otras mujeres;

– el pecho es sensual, no excitante, no erótico, o más o menos así;

– el pecho no es más un objeto funcional para proveer leche: es propiedad común de Douce y de su madre.

II. La comunidad de experiencias sensoriales seno-boca no impide la autonomía de Douce, quien no muestra ninguna ansiedad de separación: es verdad que ella puede, en caso de necesidad, prenderse al pecho de su madre.

III. Es en el momento en que Douce experimenta una cierta dificultad para asirse de un juguete, cosa que la madre comprende y trata de ayudarla, cuando se abalanza sobre su corpiño. Todo ocurre entonces como si la madre no pudiera corregir las proyec-

ciones identificatorias de su hija sobre ella: “Madre-pecho mala, me negás ese pecho-juguete!”. Madre e hija se arreglan para que madre continente-contenido sea reducida al pecho en la boca, lo que nos deja perplejos sobre el futuro del acceso al pensamiento simbólico.

Primeros comentarios

Vamos a partir de esta última secuencia para describir, a partir de esos tres segmentos de comportamientos interactivos y especialmente el último, un modelo que nos parece merecer nuestra atención:

I. De parte de la madre, ya lo hemos visto, bajo pretexto de libertad y de modernismo educativo: utilización del seno en el cuadro de una rivalidad edípica con la madre, muerta por la destrucción del órgano con el cual seduce a su hija. Pero también utilización de este órgano erógeno únicamente para suprimir la excitación, sin aportar significaciones que permitirían elaborar las identificaciones proyectivas del bebé. La posesión de su pecho que ella le confía, evita la rivalidad mortífera con los otros pechos femeninos que podrían interesar al progenitor. Desde ese punto de vista, ella confía también a sus pechos el cuidado de seducir al bebé sobre el cual ella realiza una transferencia paterna.

II. De parte del bebé, el pecho le pertenece tanto como a su madre. Este ya no es más continente-contenido: es el objeto de ataques sensuales que, sin embargo, no le impiden al bebé ocuparse del pecho sin aferrarse a él. ¿Qué mejor que ese pecho del que dispone? Pero él ataca el pecho en el momento de las dificultades, sobre todo en la esfera tónico-postural. El objeto que el niño no puede asir no puede servirle de equivalente simbólico de la madre en su totalidad, si la percibe como una persona, o de su pecho, en el sentido que Hanna Segal da a ese término.

III. Con el observador, las interacciones siguen siendo simples para las dos partenaires que conjugan sus esfuerzos interactivos en la dirección de una transferencia paterna, favorecida y querida por la madre, pero en presencia de un mínimo de contra-reacciones de parte del investigador, que se encuentra satisfecho con la cosecha de los hechos que observa y las hipótesis empáticas que esos hechos suscitan en él.

Algunas reflexiones más

- Nos damos cuenta que, en ese caso, lo que pensábamos de las interacciones fantasmáticas es favorecido por todo lo que dice o escribe la madre, que muestra bien lo que el pecho implica en su vida fantasmática e imaginaria; él es desde este último punto de vista el mandato de su culpabilidad edípica y el último mensaje transmitido por la abuela materna.
- Estas consideraciones confirman que Douce es el objeto de una transferencia parental por parte de la madre: sobre ella se desplazan las emociones de la madre relativas a su pasado con su padre como con su madre. Por estos motivos el seno materno debe ganar sus favores.
- La descripción de las interacciones fantasmáticas implica la participación empática del observador quien es, a su vez, el objeto de una transferencia; pero el peligro de esta situación es que el estudio de las interacciones se limita a la de los intercambios corporales entre la madre y su bebé. Es cierto que la entrevista observador-madre no permitiría conocer, y muy relativamente, la vida fantasmática de la madre y el lugar que allí ocupa su hija.
- En ese caso, el peligro es valorizado por las relaciones anteriores entre esta madre y el observador, y por el contraste entre la riqueza de lo que dice y la monotonía de los intercambios alrededor del seno materno entre el bebé y su madre, lo cual limita la elaboración de un espacio psicológico para el bebé.
- ¿Tiene esta consideración un valor predictivo? No nos apresuráramos a afirmarlo, pero somos sensibles al contraste entre la dependencia al pecho y la apariencia de un buen proceso de individuación. Sin embargo, no hay aproximaciones angustiadas, salvo el asalto al seno materno.

Podríamos responder que la situación de Douce no es diferente de las de los niños africanos que pasan días y noches prendidos del pecho de su madre, pero en ese caso conocemos los dramas del destete. Por otro lado, en las grandes familias, la dependencia del pecho está mediatizada por las intervenciones de numerosos personajes femeninos.

Ya volveremos sobre esas consideraciones culturales.

Continuación de las dos entrevistas

Douce tiene ahora más de dos años y medio: sigue consumiendo como siempre el pecho de su madre. Las he vuelto a ver varias veces y la madre me envía cartas para informarme de la evolución de su hija y del seguimiento de su lactancia. He aquí algunos aspectos que pueden ser brevemente reproducidos aquí: “Sí, ella continuó dándole el pecho a su hija”. Y es mi culpa porque yo me contradije: la joven mujer me reprocha, en efecto, haber dicho que ellas compartían un pecho, y haber afirmado al mismo tiempo que “su hija era muy independiente”. También escribe que si ella la amamantaba, no era para satisfacer los caprichos de su hijita. Piensa que ella realiza un sacrificio, el de la seducción por el pecho, para evitar ser seducida por los hombres. Pero tiene miedo que su hija utilice su pecho como si fuera droga. También habla de sus ataques: “Presiona los pechos como un tubo de crema dentífrica.”

Sin embargo ella está llena de contradicciones al respecto: dice, por ejemplo, que le alcanza sentir el calor de la cara de Douce contra la piel de su pecho para satisfacer su sensualidad. Pero ya no juega a esconder los pechos que amamantaban en cualquier lugar, salvo en el tren. Por otro lado, ella desea enormemente ser lo contrario de la abuela de Douce: ella no la amaba como madre.

Siguiendo con la observación, las alteraciones del sueño de Douce van a preocupar a la madre: la niña no duerme para atrapar su pecho.

En una ocasión la veo a Douce, y la encuentro bien desarrollada. Pero, la menor inquietud la hace abalanzarse sobre las rodillas de su madre y reclamar vehementemente: “teta”. La madre le ofrece inmediatamente sus pechos. En esta ocasión vuelvo a hablarle de sus provocaciones hacia mí. Entonces ella me responde: “No se trata de que usted *tome* mi pecho”, y agrega: “Tampoco se trata de que yo tome a un hombre.” Entonces le hago notar que habla como si las mujeres tomaran el pene del hombre, a la manera de los bebés que toman los pechos de su madre.

Luego de esta consulta, la madre queda encantada con su hija y conmigo...:

- con su hija, que duerme siete horas seguidas; sin embargo ella la deja en su propia cama, ya que si la cambia de lugar se despierta y se precipita sobre su “teta”. También comienza a

hacer sus necesidades, o en todo caso empieza a demostrar que utiliza su bacinilla derramando su contenido sobre el lecho común...;

- también conmigo, porque yo le he permitido tomar “simbólicamente” mi pene, como su hija toma su pecho.

El gran problema es que yo no entienda que ella es como las mujeres que, en Estados Unidos, forman parte de las asociaciones de “mujeres lactantes”. Estas últimas, imitando a las mujeres africanas, dan de mamar a sus hijos hasta los dos años y medio. Sus hijos interrumpen por sí mismos la lactancia. La joven mujer piensa que eso es lo que hará Douce, pero esta expectativa se ve frustrada: las últimas noticias me dicen que la niña aún consume leche materna, *y el pecho de esta joven mujer...* Tal situación exige nuevos comentarios.

Algunos comentarios más sobre esta observación:

I. No podemos evitar por completo el evocar la patología de esta madre. Contentémonos con decir que ésta se ubica en los estados límite. Parece más pertinente insistir en este trabajo sobre los elementos de perversión y de seducción narcisista: en efecto, ella ha llegado a transformar su función de mujer lactante en una acción perversa que juega su rol en las dos partenaires.

II. Repitamos, para confirmarlo, que Douce es a todas luces el objeto de una transferencia paterna: el abuelo materno, del cual no hemos hablado, es un hombre rico y más bien grosero: “goza con las mujeres a las cuales somete a sus fantasías”.

III. Continuando con la observación, hemos entendido que la joven madre se sirve de su pecho para seducir a su hija y volverla dependiente de ella. Es cierto que así evita ser decepcionada por los hombres, tal como le ocurrió con el padre de Douce. Pero también es cierto que ella tiene la impresión de haber castrado al observador, y de servirse de su pecho como de su pene incorporado y probablemente devorado. Al comerse ese pene ella se identifica también con su hija, quien toma su leche y goza del amamantamiento y de los contactos piel a piel.

IV. En cuanto a Douce, se ha vuelto dependiente del seno materno y no solamente de la leche que ahí toma; su madre no se equivoca al hablar de toxicomanía; así satisface un erotismo brutal y más bien salvaje. Al precio de esta dependencia propiciada por el objeto de la toxicomanía, Douce es capaz de lograr cierta

independencia, sobre cuyo devenir estamos en posición de plantearnos varias preguntas.

V. La interacción de las dos partenaires está caracterizada por la autosuficiencia material, pero aparentemente también fantasmática. *El pecho, para ellas dos, alcanza incluso para tres. Ningún hombre tiene necesidad de los pechos de la madre.*

El pecho, para los dos participantes que interactúan, reemplaza de esta forma los pechos de la madre que no son ofrecidos a los deseos del tercero, un hombre. Cuando uno de los dos interviene en la vida de la pareja, o bien es como el abuelo, grosero y asqueroso, o bien es el progenitor que huye, o incluso un hombre que se interesa por los pechos de las rivales; o bien, *last, but not least*, es como el observador, bueno para ser devorado-masticado-castrado, para hacerse un pecho-para-gozar con el partenaire interactivo.

Para terminar con las referencias culturales:

I. Sobra decir que las referencias a las “mujeres lactantes” son infinitamente respetables, pero forman parte de un sistema que evoluciona en condiciones muy diferentes a las de la mujer africana a la cual se refieren: en los países en vías de desarrollo, el amamantamiento prolongado es tradicional y necesario. En muchos casos viene a suplir las carencias proteínicas y permite la higiene alimentaria, ya que no es necesario hervir la leche. También es cierto que el amamantamiento supone un contacto casi permanente con el pecho de la madre, manipulado como una zona erógena, quizás para el placer de los dos partenaires.

II. El amamantamiento es también un método anticonceptivo, por múltiples razones sin duda, pero particularmente porque la madre no mantiene relaciones sexuales, al menos es la regla, mientras da de mamar.

III. Pero cualquier perturbación en este orden cultural hace tambalear el sentido de esta relación con el seno materno:

- en caso de urbanización o de migración, estas prácticas son olvidadas: el amamantamiento se acorta o incluso se rechaza, por no ser la regla en el país de acogida (J. Rabain Jamin, 1989);
- Christine Leboube (comunicación personal a propósito de su

tesis en preparación sobre la resistencia a los cambios de hábitos alimenticios) tuvo la ocasión de trabajar con familias de Mali, que sufren de hambruna en algunas regiones. Pudo constatar que en esas circunstancias el pecho pierde mucho de su valor de fuente de alimentación para no ser más que un órgano de placer. Por otro lado, los machos fértiles que se han ido a Francia a trabajar, no son más partenaires sexuales, lo cual ofrece la posibilidad de prolongar la lactancia y también de detestarla, como la prueba material de la privación del placer sexual. Vemos que estamos muy lejos de la ingenuidad simpática de las “mujeres lactantes”.

IV. Notamos, por último, que en los países occidentales posiblemente se cometió el error de favorecer en esta materia la política del todo o nada: “Numerosos trabajos han mostrado que un amamantamiento materno, incluso parcial o de corta duración, guarda una innegable utilidad en el plano nutricional, y sin duda en el plano inmunológico” (p.1) (1989). Quedaría por demostrar el valor de este amamantamiento corto para favorecer la calidad de las interacciones entre el bebé y su madre. Pero eso es otra cuestión...

V. Recordemos también que la tradición describe ciertas formas de amamantamiento por parte del padre, que encuentra leche para los niños hambrientos y abandonados (R. Lionetti, 1989). El padre de pechos generosos se encuentra en la leyenda de Saint-Manant, en el folklore judío e irlandés. Los exploradores del Nuevo Mundo han reportado relatos de Indios con senos colgantes generosos. Según Lionetti, estos relatos son las últimas huellas de ritos de iniciación. Pero también pueden metaforizar la leche de la sabiduría del padre y traducir el deseo del hombre de conocer los misterios de la sexualidad femenina.

ALGUNAS PROPUESTAS A PARTIR DE LA OBSERVACION PRESENTADA

En esta observación paradigmática, el pecho es a la vez el órgano lactante y el emblema de la representación del objeto materno; así es descrito por los psicoanalistas: un órgano cuya erogeneidad une también a la madre a su hijo, un lugar de sexualidad y de placer para los partenaires en el curso de sus prácticas sexuales, pero también de sus fantasmas y de sus

escenarios perversos... Trataremos ahora de abordarlo de diversas formas, recurriendo a las observaciones en las cuales la experiencia psicoanalítica cumplirá un rol esencial.

Conviene sin embargo recordar aquí, sin entrar en detalles, que “la glándula mamaria, embriológica y anatómicamente es un anexo cutáneo especializado; comparte su vascularización y su inervación con la piel del tórax. Pero también constituye la última etapa del ciclo de reproducción de los mamíferos, y en ese sentido pertenece al aparato genital” (J.-Y. Pons, 1989). No recordaremos aquí las modificaciones morfológicas y neuroendócrinas que preparan para la lactancia, y nos conformaremos con señalar que representan probablemente los cambios más precoces vinculados con el comienzo del embarazo.

Esta observación no resulta indiferente a quien se preocupa, no solamente por el seno, sino también por los senos que son órganos visibles. Su presencia afirma que la pubertad ha realizado su obra; entonces comienzan a atraer la mirada codiciosa de los hombres. Los senos son también frágiles: reveladores del embarazo desde su inicio, son el lugar de un posible cáncer que la medicina moderna pugna por descubrir a tiempo, ya sea por el aprendizaje de palpación de los senos por las mismas mujeres, o mediante la práctica de la mamografía, objeto de un reembolso especial por parte del servicio de Seguridad Social en Francia.

Sin embargo, este órgano sensible y amenazado es fuente de placer y revelador de la maternidad. Sabemos que su estudio psicoanalítico, clínico y psicosomático, ha sido objeto de un minucioso trabajo de J. Lanouzière (1988). No hemos podido consultar más que el texto de la presentación de la tesis de este investigador, así como algunos de sus trabajos, que le agradecemos nos haya hecho llegar. Ya los nombraremos en el curso de este abordaje, que nos conducirá por un itinerario a lo largo del cual evocaremos el Pecho psicoanalítico y los senos eróticos, incluso pornográficos.

Hemos pensado para esto que la iconografía del pecho femenino podía servirnos de línea conductora: nos provee dos versiones del pecho lactante, el de la caridad cristiana y el de la caridad romana. Ya volveremos sobre esto. Aquí alcanzará con oponer esas dos versiones: en la primera, la lactancia pone en juego al pecho como emblema. El pecho ofrecido a los adultos es una alegoría del alimento ofrecido a los adultos que tienen necesidad

de él. Describe un seno que une simbólicamente un hombre a la mujer cuyo pecho le sirve para alimentarse: es la caridad romana.

**EL PECHO COMO EMBLEMA DEL ALIMENTO:
EL PECHO DE LA ORALIDAD**

Los psicoanalistas describen el pecho como una de las primeras representaciones del objeto materno. Esta representación está investida por las pulsiones orales.

1. *S. Freud* ha descrito cómo la reactivación del placer experimentado en el curso del amamantamiento por el acto mismo de amamantar, de chupar y tragar, conduce al deseo del pecho y al placer sexual más primario.

En el capítulo dedicado al autoerotismo en la segunda parte de los *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905), se lee (traducción personal): “(Además), está claro que el comportamiento del niño que se entretiene chupando su pulgar, está determinado por la búsqueda de un placer que ya ha sido experimentado y que es rememorado en el presente. En el caso más simple, se arregla para encontrar su satisfacción chupando rítmicamente alguna parte de su piel o de su mucosa. Es fácil adivinar cuáles han sido las primeras experiencias de placer que este niño busca reproducir. Se trata de la primera y más vital de sus actividades, la de mamar de los pechos de su madre, o de uno de sus sustitutos, que debe haberlo familiarizado con ese placer. Creo que los labios del niño se comportan como una zona erógena; sin ninguna duda, el torrente caliente de leche ha sido el estimulante causal de la sensación de placer. La satisfacción de la zona erógena está asociada, en primera instancia, con la satisfacción de la necesidad de alimentación. [De esta forma, en sus inicios la actividad sexual se liga con los objetivos de autopreservación, y no se libera de éstos sino mucho más tarde.]⁵ Quien ha visto a un bebé relajarse, ya satisfecho del pecho materno, y caer dormido, sonriente, no puede escapar a la idea de que ese cuadro persiste como el prototipo de la satisfacción sexual en la vida ulterior. La necesidad de repetir la satisfacción sexual va a desprenderse de la

⁵ Esta frase entre corchetes fue agregada por Freud en la edición de 1915.

necesidad de alimentarse... ”(p. 182-183 de la *Standard Edition*).

Esta cita explicita el pensamiento de Freud sobre el apuntalamiento del deseo por la reactivación de las huellas mnémicas de las satisfacciones de las necesidades alimenticias, gracias a la puesta en juego de la erogeneidad de la región cutáneo-mucosa peribucal. Más tarde, René Spitz describirá la zona erógena como “la cavidad primitiva”, toda la parte del cuerpo del recién nacido que entra en actividad en el acto alimenticio: comprende la zona de la boca y las mucosas que entran en juego en el momento de la comida, así como la superficie de la piel del tórax y los brazos, que entran en acción junto con los dedos en el momento del amamantamiento (1965). La descripción de Freud apela también a nuestra capacidad de representarnos este orgasmo de la satisfacción oral, de forma realmente pictórica. El seno se convierte así en un emblema del objeto representado y de la pulsión. Algunas páginas más adelante escribe: “Existen buenas razones para pensar que un niño tomando el pecho de su madre se ha convertido en el prototipo de toda relación amorosa” (p. 222).

Debemos detenernos en el salto metafórico que propone aquí Freud; se requieren tres tiempos fundamentales para la teoría freudiana:

- I. la reactivación de las huellas mnémicas;
- II. la alucinación de la satisfacción que se convierte en placer;
- III. la alucinación del objeto de placer o la representación del seno.

En otros términos, la investidura del seno por la pulsión oral crea la representación del seno. Este postulado le permitirá a Freud escribir en una nota de esa misma obra, redactada en la edición de 1925: “El seno nace de la ausencia de seno”, lo que podría explicarse mediante la siguiente fórmula: la falta, la pérdida, la separación del seno conduce a la representación del seno.

Freud continuará hablando del placer sexual de chupar: para nominar la sensualidad del amamantamiento él empleará las palabras *lutschen* o *ludeln*, términos intraducibles de la puericultura alemana, pero sugerentes por su conformación fónica. También hablará del placer de órgano.

Aquí da un primer salto que merece ser subrayado y que luego explicita en *Leonardo da Vinci* (1910): en la discusión sobre el papel del buitre. En efecto, a raíz de ese recuerdo de infancia

escribe: “La madre que da de mamar a su hijo, o, para decirlo mejor, en cuyo pecho el bebé lacta, ha sido transformada en un buitre que mete su pico en la boca del niño” (p. 83) (mi traducción)... Dicho de otra forma, al querer explicar la homosexualidad de Leonardo, Freud habla de una madre que chupa, lo cual es sin duda una forma de metaforizar el placer que, bien lo sabemos, puede resultar muy erótico.

Describir así la génesis de la representación de la madre, es evidentemente referirse a la experiencia cotidiana, es saber observar a los bebés, pero también es proponer una metáfora de la representación de la madre que corresponde, sin duda, en los recién nacidos, a las protorepresentaciones que se organizan a través de los intercambios afectivos armonizados (M. Pinol-Douriez, 1984; D. Stern, 1986). Posiblemente fue también abrir el camino a los excesos metafóricos de los psicoanalistas kleinianos y post-kleinianos.

2. *Kleinianos y post-kleinianos*. En una nota del 12 de Julio de 1938, publicada en 1941, S. Freud, estudiando la problemática de la identificación, escribía en estilo telegráfico lo que aquí traduzco: “teniendo” y “siendo” en el niño. En suma, los niños expresan la relación con el objeto mediante la identificación. “Yo soy el objeto”. “Teniendo” es el último de los dos términos; luego de la pérdida del objeto, recae en el estado de “siendo”. Ejemplo: “El pecho es una parte de mí, yo soy el pecho”; y solamente más tarde: “Yo lo tengo”, lo cual quiere decir: “no lo soy” (p. 299).

En efecto, su teoría del pecho emblemático de la relación oral se había extendido a partir de las consideraciones de K. Abraham y S. Ferenczi sobre la naturaleza de los procesos identificatorios y sus vínculos con la oralidad, consideraciones que van a ser retomadas precisamente por Melanie Klein.

I. K. Abraham había centrado su descripción de las fases iniciales del desarrollo libidinal, y especialmente de la oralidad, sobre los cambios somáticos: la aparición de dientes permitía dividir, según él, la fase oral inicial de incorporación en una fase de fusión y una fase de devoración sádica y canibalística.

II. Por su parte, S. Ferenczi ha descrito el fenómeno de la introyección del objeto dentro de los límites del yo, oponiendo ese proceso al de la proyección.

En esas condiciones, Freud fue impulsado a completar las consideraciones iniciales de la identificación oral a partir de esos dos mecanismos que incluían, la incorporación canibalística por un lado, y la introyección inseparable de la proyección por el otro. Más tarde se vio conducido a describir el clivaje del yo como consecuencia de ese régimen inicial del sistema pulsional y representacional: el yo incorporaba e introyectaba las partes de la realidad sentidas como buenas, para extroyectar o no incorporar lo que era realidad exterior no modificable por su sistema desiderativo. Esta teoría del clivaje del yo y sus preliminares centrados sobre los sistemas identificatorios, ha abierto el camino a los trabajos de Melanie Klein.

Melanie Klein

Al estudiar las fantasías primitivas descubiertas en los juegos simbólicos de los niños, Melanie Klein revelaba a la vez –sin distinción de niveles de expresión ni de desarrollo de la relación objetal– las investiduras pulsionales, los objetos de la realidad y del mundo interno, y finalmente las fantasías que derivan del juego complejo de esas diversas formas del mundo mental. La autora se vio conducida a superponer relaciones homólogas que no podían más que desembocar en la descripción del clivaje del objeto, y no ya sobre aquella del doble funcionamiento del yo.

Esas relaciones homólogas están caracterizadas por las siguientes oposiciones:

- libido/agresividad;
- instinto de vida/instinto de muerte;
- madre buena/madre mala;
- pecho bueno/pecho malo.

Estas homologías asimilan por lo tanto el pecho a la madre (metaforización y emblematización) y vinculan el pecho malo y el pecho bueno al régimen pulsional y a las fantasías que las definen. El pecho bueno es introyectado y determina la agresión del pecho malo materno, mientras que éste es atacado por la proyecciones identificatorias. Así se instaura un proceso permanente a nivel de la oralidad: lo que es bueno se vuelve malo por el sólo hecho del ataque del pecho malo, que ha perdido lo que contenía de bueno, y que agrede al pecho bueno como consecuencia de la envidia. La

envidia del pecho bueno determina las proyecciones identificatorias en el pecho que ha dado y que quiere volver a tener. En ese círculo interminable de intercambios introyectivos entre el pecho bueno y el pecho malo, entra en juego el pene paterno, ya que es el equivalente del pecho bueno.

Susan Isaacs ha formulado de una manera realmente ejemplar esos movimientos fantasmáticos en su trabajo titulado *Naturaleza y función de la fantasía* (1962). “A partir de los principios de observación y de interpretación que hemos descrito, y que están sólidamente establecidos por el trabajo psicoanalítico, podemos concluir que cuando el niño manifiesta su deseo del pecho de la madre, él *vive* ese deseo como una fantasía específica: ‘Quiero chupar el pezón.’ Si ese deseo es muy intenso (tal vez a causa de la angustia), es posible que sienta: ‘Quiero comérmelo entero.’ Para alejar el sentimiento de haberlo perdido o para obtener placer de él, puede sentir: ‘Quiero tenerlo en mi interior.’ Si él la ama puede tener la fantasía siguiente: ‘Quiero acariciar su rostro, acariciarlo con la mano, acurrucarme contra ella.’ Otras veces, si se siente frustrado o contrariado, sus pulsiones pueden ser de naturaleza agresiva; puede sentir las, por ejemplo, como: ‘Quiero morder el pecho, destrozar a mi madre, cortarla en pedazos’” (p. 81). Esta descripción, que muestra cómo el bebé puede construir sus fantasías a partir de la experiencia vivida, es particularmente convincente.

Isaacs insiste en numerosas ocasiones sobre el hecho de que las fantasías son a la vez la expresión directa del inconciente primario y de las pulsiones: por este motivo funcionan bien, más allá de la existencia de palabras para expresarlas; según ella, se encuentran ancladas en el cuerpo por la sensorialidad. Cuenta, por ejemplo, la historia de una niña de 18 meses que se aterrorizó al ver la suela brillante de un zapato de su madre. Algunos meses más tarde, pidió ver los zapatos y, verificando su buen estado declaró aliviada que de otra forma, hubieran podido comérsela. De este modo, el terror ligado a la fantasía de la devoración por la madre sólo pudo ser dicho más tarde, aunque haya sido experimentado pero sin poder expresarlo en palabras. Susan Isaacs ha logrado entonces proponer una fórmula atrapante: “Si existe el pecho, es para ser devorado.”

Recuerdo una madre que le dio la razón: profundamente deprimida, mantenía a su bebé de 5 meses lejos de ella. Guillermo

se encontraba a su vez triste e inexpresivo. Gracias a la activa insistencia de su marido, ella intercambió miradas con Guillermo, quien súbitamente se volvió activo y tomó apasionadamente el pecho de su madre. Luego el niño puso el dedo de su madre en su boca. A medida que el tiempo pasaba y el niño se mostraba más activo, ella le decía: *Me chupás, me mordés, me devorás*. De esta forma nos invitaba a hacer, como Susan Isaacs, un salto metafórico que hace equivalente la experiencia de mamar a una devoración del pecho.

D. Winnicott se expresó claramente a este respecto; en 1945 escribió: “En su medio (el del bebé), es poco a poco que las técnicas de cuidados, los rostros vistos, los sonidos escuchados y los olores olidos, serán yuxtapuestos para componer a un único ser que se llamará madre” (p. 39). Más adelante se lee: “Desde el ángulo del niño y del pecho de la madre (no pretendo que el pecho sea esencial como medio de transmisión del amor materno), el niño tiene pulsiones instintuales e ideas depredadoras. La madre tiene un pecho y el poder de producir la leche y la idea de que le encantaría ser atacada por un niño hambriento. Estos dos fenómenos no entran en relación sino en el momento en que el niño y la madre tienen una *vivencia común*” (p. 42). Leemos aquí que Winnicott no se permite el salto metafórico que nos hace pasar de la experiencia alimenticia a la fantasía de devoración, sino a partir de un intercambio afectivo, de una empatía entre los dos partenaires; nos explica cómo la mamá de Guillermo ha logrado, también ella, realizar ese salto metafórico y simbolizante: el objeto simbolizado se vuelve a su vez una fuente de intercambios interactivos. Resulta útil entonces hacer uso de él en la práctica terapéutica, lo cual no justifica sin embargo los excesos de los autores post-kleinianos que pasan de la utilidad de sus acciones interpretativas, a la convicción del valor científico de lo que observan.

Los post-kleinianos

Estos psicoanalistas utilizaron mucho sus experiencias terapéuticas con niños autistas, para inferir de ellas lo que Donald Meltzer denomina: “La geografía de las fantasías.” Este autor describe, amén de un clivaje vertical, clivajes horizontales que le permiten hablar de “un pecho toilette”. En un apéndice a su libro

dedicado al estudio del proceso psicoanalítico (1967) titulado: “Muerte del pecho”, escribe: “Es únicamente en el umbral de la posición depresiva, cuando el pezón-pene viene a presidir la belleza y la bondad de la parte ‘blanca’ del pecho, constituyendo así el objeto combinado primario, es solamente entonces que el tiempo se vuelve una dimensión, cada instante se vuelve algo ‘perdido’ en el pasado, ‘utilizado’ o ‘arruinado’ en el presente, y por sobre todo ‘deseado’ en el futuro” (p. 217).

Vemos cómo, para Meltzer, el tiempo no es la expresión del desarrollo de la experiencia vivida, sino del clivaje entre el pecho-pezones (o pecho-pene) y el pecho blanco. Formulaciones de este tipo son propuestas por Frances Tustin en el curso de sus curas psicoanalíticas de niños autistas. El notable caso de John, expuesto al inicio de su obra *Autismo y psicosis del niño* (1972), resulta sobrecogedor desde el momento en que el pequeño niño se muestra interesado por la vista de un pecho y pronuncia él mismo esa palabra al principio de un tratamiento caracterizado por un mutismo casi absoluto: “Con respecto a las sesiones en las que John representó el pecho con la ayuda de lápices de colores, es necesario recordar que el ‘pecho no bueno’, agujereado, se convirtió en el ‘pecho fuego de artificio’ con los ‘cohetes-hedor’ que había instalado” (p. 28). Más adelante, F. Tustin cuenta cómo un botón negro al cual se hace referencia a menudo, es, a la vez, objeto autístico de manipulación estereotipada, palabra para designar el pezón y también su potencia de pequeño niño maléfico: “Yo tenía la impresión –aunque carecía de pruebas formales– que él percibía sus gritos como objetos sólidos, punzantes, que su boca, toda redonda y negra, lanzaba” (p. 29). Algunas líneas más adelante, Tustin se explica citando a Winnicott: El ‘botón’, cuya pérdida es motivo de tristeza, parece ser una ilusión omnipotente, nacida de la confusión entre la madre y el bebé, que tiene lugar a nivel de partes y de sustancias corporales asimilables al pezón. Winnicott ha dado una definición notable de esta situación difícil de describir: “Desde un punto de vista psicológico el bebé se alimenta de un pecho que forma parte de sí mismo, y la madre amamanta a un bebé que forma parte de ella. En psicología, la idea de intercambio está fundada sobre una ilusión.”

Esta ilusión compartida define la interacción fantasmática (S. Lebovici, 1983), y justifica las interpretaciones metafóricas que de ella se dan, sin que permita que de ella se infiera una recons-

trucción del pasado. Pero a partir del momento en que el pecho se convierte en emblema y metáfora de la madre, en donde es pecho-pepón o pecho-pene, o pecho-ojo, etc., donde es “contenedor”, las identificaciones proyectivas de las cuales es el soporte se vuelven innombrables. Esto lo podemos ver al leer a Bion. Podemos seguirlo fácilmente cuando escribe: “El pensamiento nace de la ausencia de pecho”, lo cual es una forma bastante enfática de volver a hacer la descripción freudiana de la alucinación del objeto. El mismo había sugerido la metáfora en 1925, lo hemos leído más arriba. L. Grinberg *et al.* (1972), muestran la complejidad de las formulaciones bionianas: “No existe diferencia entre animado e inanimado, entre sujeto y objeto, mundo interno y mundo externo, símbolo y simbolizado... (los pechos) no pueden ser usados más que como preconcepciones. No pueden más que ser expulsados por la identificación proyectiva. Los elementos alfa, resultado de las operaciones de la función alfa sobre las impresiones sensoriales y las vivencias emocionales, pueden ser almacenadas como pensamientos nacientes. Ellos hacen posibles los sueños contruidos sobre lo que Freud llama los ‘pensamientos oníricos’” (p. 61). De ahí Bion pasa a la categoría de las preconcepciones que corresponden a un estado mental de expectativa, como aquél del lactante que espera el pecho. “Si un estado tal es integrado por una vivencia de realización con un predominio sensorial-perceptivo, el resultado será el surgimiento de la concepción” (p. 61).

Esta versión del nacimiento del pensamiento a partir de las experiencias sensoriales no podría mantenerse como una descripción aceptable de la evolución cognitiva. Por otra parte, incluye una gran convicción metafórica que permite hablarle a los psicóticos con el lenguaje de sus decepciones, en lo que respecta a sus primeras experiencias relacionales (S. Lebovici, 1987).

Este valor emblemático del pecho no está siempre ausente de las curas psicoanalíticas habituales. Mostremos dos ejemplos:

I. Una mujer joven empieza su análisis y manifiesta un gran temor a revelar sus pensamientos. Se queja mucho de su madre, quien no la amamantó. Experimenta en ese momento una fantasía terrorífica: da a luz a un niño por la boca. El niño ha salido hasta la mitad y chilla. En ese momento se queja de sentirse vacía. No es necesario subrayar más aún las relaciones entre la privación del pecho y una boca voraz que le ha impedido nacer.

II. El segundo ejemplo que expondremos es mucho más elocuente: esta paciente experimenta a veces remordimientos por haber abandonado a su marido alcohólico. Sueña que luego de volverse a casar, él viene a atacarla y quiere chupar sus senos. Ella se niega... y lo envía a masturbarse. Algunas sesiones más tarde evoca el momento en que le ha dejado su primer hijo a su rival, la amante de su marido. Había tratado de amamantar a su hijo pero no tenía mucha leche, tal como había anunciado su madre, a quien le había ocurrido lo mismo. Había vuelto a lo de su marido para curar a su hijo que se encontraba enfermo, pero al verlo acurrucado sobre el seno de su rival abandonó la partida. Aquí vemos claramente la potencia del símbolo pecho en la historia de esta paciente, como hija, como madre y como mujer.

Pero no olvidemos que esta serie de elaboraciones mentales que acabamos de describir brevemente, ha sido desencadenada por la conjunción del rechazo del pecho, primero a ella misma como hija y luego al marido del sueño. Para este último (y para su ex-mujer, mi paciente) , el pecho era símbolo de alimento para reemplazar el alcohol y el erotismo. Estos valores son inseparables para la mujer y para el hombre.

LOS SENOS EROTICOS

Es Freud quien propone la transición entre el pecho maternal y el pecho erógeno de la madre. Leemos, en efecto, en *Leonardo da Vinci*: “El amor de la madre por su bebé, al que amamanta y cuida, tiene una profundidad mucho más grande que el sentimiento ulterior por su hijo adolescente. Este amor posee la naturaleza de una relación amorosa plenamente satisfactoria, que colma no solamente todos los deseos psíquicos sino también todas las necesidades corporales, y si representa una de las formas de felicidad accesible al ser humano, de ninguna forma es el resultado de la posibilidad de satisfacer sin reproche mociones de deseo desde hace tiempo reprimidas, y que conviene designar como perversas” (p. 146 de la edición francesa, 1987).

Un ejemplo clínico⁶ mostrará cómo el pecho nutricio y el pecho erógeno pueden coexistir en la vida psíquica de una mujer joven. Esta ha perdido a una beba de tres meses. Había salido en auto con su marido y había amamantado a su hija en casa de la abuela

paterna. Contrariamente a su costumbre, el bebé manifestó poco apetito, y la abuela supuso, no sin agresividad, que esa leche no debía gustarle. Durante el regreso, el bebé estaba silencioso y pálido. Al llegar, la madre se dio cuenta rápidamente que el bebé estaba muerto. Sin duda alguna, no es necesario decir aquí que la maldición de la abuela volvió la leche mortífera: ese era un tema constante de las rumiaciones depresivas de la madre. Una noche soñó que volvía a la clínica donde había dado a luz, “para que le sacaran algo malo del vientre”. Traía con ella a un gato y temía que no la aceptaran con ese animal que, sin embargo, hubiera podido consolarla, como era el caso cuando, de pequeña, se consolaba al saber que su madre se encontraba con su amigo. De cualquier forma, aceptan que entre con el gato. Una vez en su cuarto, sueña que el gato se convierte en tigre, y luego una colega del trabajo—ella es maestra— la llama y le propone “hacer orgías”. Se trata de hecho de darle el pecho a jóvenes adolescentes. ¿Podríamos encontrar un texto de sueño más elocuente para demostrar cómo el pecho que envenena ha sido también el de la sexualidad salvaje y reprobada por una imagen materna?

En sus *Tres ensayos sobre una teoría sexual* (1905), Freud escribe: “Otro caso, quizás más transparente aún, es por ejemplo el de una persona que no está excitada sexualmente a quien se le estimula mediante caricias una zona erógena, como la piel de los pechos en una mujer. Este contacto provoca por sí solo un sentimiento de placer, pero al mismo tiempo despierta más que cualquier otro la excitación sexual, que reclama un suplemento de placer” (p.147-148 de la edición francesa).

Esta doble corriente libidinal y narcisista que inviste los senos de la mujer-madre, trae consecuencias para ella y para su hijo.

I. Para el bebé: comprendemos que es utilizado para reforzar la doble corriente erótica que se localiza en los senos; es esto lo que hace fracasar las funciones para-excitantes de la madre. Es sin duda lo que Laplanche describe como la introducción en la psique del bebé de los significantes enigmáticos que provienen de la madre (1987).

II. Para la madre: esta condición explicaría la predisposición

⁶ Agradezco a Chantal Papin el haberme permitido presentar aquí, el caso que ella sigue en el marco de una investigación que trata sobre la muerte inesperada del bebé.

femenina a la depresión, que sería así la consecuencia de un destino anatómico-endócrino: el *desarrollo de los senos en la pubertad* (J. Lanouzière, 1989); según este autor, este destino priva a la niña, hasta la pubertad, de los signos emblemáticos de su femineidad. No estoy seguro de que exista una documentación convincente sobre la excitabilidad o inexcitabilidad de esta zona en la niña pequeña, pero la experiencia habitual es que ella espera y teme esta prueba de la femineidad que excita en todo caso a los hombres.

No es necesario desarrollar aquí las razones a menudo fetichistas que han conducido a nuestra cultura a valorizar los senos de la mujer en la iconografía erótica o pornográfica. Ciertamente es que la estética erótica varía de acuerdo a las épocas: los modistos de hoy en día valorizan la imagen de la mujer andrógina y de senos chatos. Ella disimula, tal vez, el asco y el miedo de la castración femenina de manera más eficaz que los senos generosos.

EL PECHO Y LA BISEXUALIDAD

La castración puede ser vivida también bajo el signo de la identificación con la mujer poseedora de senos. Aquí, el seno tiene literalmente el valor de un pene penetrante, luego de haber alegorizado a la madre. Es este tipo de fantasías el que nos presenta Philip Roth en su novela *El seno* (1972). Se trata de un escritor que lleva una vida tranquila y cuyos amores son razonables. Su metamorfosis en seno es el efecto de su deseo de femineidad. El pecho que lo reemplaza quiere ser acariciado, penetrado, pero también se desea penetrante por su pezón, "teta".

Es sin duda interesante referirse al prefacio que Théodore Solotoroff ha redactado para este libro. Luego de haber demostrado que la generación de novelistas norteamericanos representada por Faulkner, Steinbeck, Miller, etc., quería exhibir su virilidad, propone la hipótesis de que Roth representa a una generación que acepta su femineidad: es en este sentido que él entiende el estado del escritor universitario que se metamorfosea en seno después de cinco años de un análisis exitoso: ser femenino es lo que él desea, pero su transformación le permite ser acariciado, penetrado y penetrante. Esta justifica también su lucha por conservar su identidad, como aquella del escarabajo de la meta-

morfosis de Kafka.

Esta fantasía es la que algunos perversos sexuales expresan al travestirse: los prostituidos que se disfrazan de mujeres revelan con orgullo la presencia de un pene bajo la lencería femenina.

Reencontramos aquí en los dos sexos la conjunción de las dos corrientes eróticas, libidinal y narcisista, que otorgaban al amamantamiento el valor de una experiencia modeladora a este respecto. Una breve fórmula lo expresará elocuentemente: para el hombre, su pene vale los pechos de su madre. Este aforismo, que nosotros proponemos, nos conduce naturalmente a examinar el valor emblemático, simbólico y metafórico de los senos, los de la mujer alimentando a los niños en la caridad cristiana y, por otra parte, su valor alegórico e icónico cuando son ofrecidos a un hombre que los desea: así es ilustrada la caridad romana.

LA CARIDAD CRISTIANA Y LA CARIDAD ROMANA

Los primitivos flamencos representaron escenas de amamantamiento, aunque poco realistas. Los senos de la madre, generalmente la Virgen, están ubicados a la altura de la boca del niño, que toma el pecho de una manera más bien triste. Pero a partir del Renacimiento, los senos se convertirán en el emblema del don, de la riqueza y de la caridad.

“Imagen simple y aseguradora, imagen carnal de la cual comprendemos el éxito que tuvo entre los pintores. Ellos sustituyeron a las personificaciones neutras y frías, cada uno a su manera, por unas escenas familiares a menudo conmovedoras, de bellos grupos fuertemente contruidos que desarrollan y transforman los motivos más antiguos de la maternidad, *Virgenes con el niño* o *Nacimientos*.” Hacia el fin del Renacimiento la alegoría se vuelve sabia, gustosamente compleja. Frente a una teología de la Fe, se desarrolla una teología de la Caridad, que pone cada vez más el acento sobre las obras, meditando las palabras de Jesús: “Tomad posesión del reino que les ha sido destinado desde el comienzo del mundo, porque yo he tenido hambre y vosotros me habéis dado de comer; he tenido sed y vosotros me habéis dado de beber” (A. Mérot, 1987) (p.15).

De este modo, la caridad cristiana retoma la metáfora del seno generoso; las obras que describen a la caridad cristiana van a

multiplicarse: pechos generosos rodeados de niños de todas las edades, pechos que no dejarán morir de hambre a los niños hambrientos; tal el último avatar del pecho emblemático. La caridad romana aparece más tarde para dar testimonio de un rico contenido: una mujer da el pecho a su padre hambriento para salvarle; arrodillado, éste bebe, guardando las manos tras la espalda para mostrar que no toca incestuosamente el pecho de su hija. La caridad es entonces descrita como reciprocidad: el que ha dado la vida la recibe a su vez. "...La espiritualidad del siglo XVII ha encontrado quizás una respuesta a la pregunta que la obsesiona: ¿Cómo vivir carnalmente el amor de Dios?" (p. 16).

Estas dos representaciones de la caridad y del rol de los pechos maternos, rol simbólico y metafórico de los pechos de la caridad cristiana, rol alegórico e icónico en la versión de la caridad romana, ilustran bien, a nuestro parecer, las dos versiones del rol del pecho femenino en nuestras representaciones: el pecho y los pechos.

J. Steinbeck termina su novela *Viñas de Ira*, con una escena inolvidable. La novela relata la miseria de los que han esperado la tierra prometida, California. Pero a medida que avanzan, se hunden cada vez más en la miseria y la lluvia. Rose de Saron acaba de dar a luz a un niño muerto. "En la granja plagada de murmullos y susurros, Rose de Saron se mantuvo inmóvil por un instante. Luego se incorporó trabajosamente, ciñéndose el chal alrededor de los hombros. Lentamente, ella se fue acercando hacia la granja y se plantó delante del extranjero, considerando el rostro descompuesto, los grandes ojos angustiados. Y lentamente, se acostó a su lado. El sacudió débilmente la cabeza. Rose de Saron apartó una punta del velo descubriendo un pecho.

"Sí, sí, es necesario, dijo ella.

"Lo apretó contra él y atrajo su cabeza hacia ella.

"Ahí! Ahí!

"Su mano se deslizó tras la cabeza y la sostuvo; sus dedos acariciaban dulcemente los cabellos del hombre. Ella levantó los ojos, luego los bajó y miró a su alrededor, en la sombra de la granja. Entonces sus labios se reunieron en una misteriosa sonrisa" (pág. 632).

BIBLIOGRAFIA⁷

- FREUD, S. (1905) Tres ensayos sobre una teoría sexual. *Standard Edition*, vol. VII.
- (1910) Leonardo da Vinci y un recuerdo de su infancia. *Standard Edition*, vol. XI.
- (1941) Finding, ideas, problems. *Standard Edition*, vol. XXIII.
- GRINBERG, L. ET AL (1972) *Introduction aux idées psychanalytiques de Bion (1972)*, trad. franc. Paris, Dunod, 1977.
- ISAACS, S. (1962) Nature et fonction du phantasme, 64-114 in

RESUMEN

El seno que se tiene en la boca puede ser el mismo que los senos que ve el lactante. La incorporación oral comprende en todo caso una participación erótica de ambos participantes, como lo demuestran varias observaciones que hablan en favor de un seno que no sólo signifique un objeto parcial.

La iconografía de la Caridad Romana y de la Caridad Cristiana corrobora esta manera de ver.

SUMMARY

Is the breast taken into the mouth the same as both breasts as seen by the infant? In no way does taking the breast into the mouth exclude a certain erotic pleasure for both parties as has been shown by several studies that try to claim that the breast is no longer significant merely as a so-called "partial" object. This is what iconography in Roman and Christian charity confirms.

RESUME

Le sein pris en bouche est-il le même que les seins vus par le bébé. L'incorporation orale n'est en tout cas pas exempte d'une participation érotique des deux partenaires, comme le montrent plusieurs observations qui militent pour que le sein ne soit plus seulement le signifiant d'un objet dit partiel. C'est ce que confirme l'iconographie sur la charité romaine et la charité chrétienne.

- Développement de la psychanalyse*, M. Klein, S. Isaacs, P. Heimann y J. Rivière (ed.), trad. franc., Paris, PUF, 1966 .
- LANOUZIÈRE, J. Texte de présentation de la thèse de doctorat d'Etat soutenue en mars 1988 à l'Université Paris VII, 4 vol., 1 467 p.
- Le sein et la dépressivité féminine, *Topique*, 1989, 43, 1, 141/165.
- LAPLANCHE, J. *Nouveaux fondements pour la psychanalyse*, Paris, PUF, 1988.
- LEBOVICI, S. *Le nourrisson, sa mère et le psychanalyste*, Paris, Le Centurion, 1983.
- Le psychanalyste et la capacité à la rêverie de la mère *R.Franç. de Psychanal.*, 1987, 51, 5, 1317-1346.
- ET MAZET, PH. A propos de l'évaluation des interactions phantasmatiques, 217-254, in *L'évaluation des interactions précoces entre le bébé et ses partenaires*, S. Lebovici, Ph. Mazet, et J.-P. Visier (ed.), Paris et Genève, Ed. Eshel, 1989.
- LIONETTI, R. *Le lait du père*, trad. franc., Paris, PUF 1989.
- PINOL-DOURIEZ, M. *Bébé agi, bébé actif*, Paris, PUF, 1984.
- PONS, J.-Y. Aider les femmes à allaiter, *Le bou'd'chou*, 1989, 25,1.
- RABAIN-JAMIN, J. Les aspects anthropologiques et ethnologiques, 107-113, in *Psychopathologie du bébé [Psicopatología del bebé]*, S. Lebovici et F. Weil-Halpern (ed.), Paris, PUF, 1989.
- SPITZ, R. (1965) *De la naissance à la parole*, trad. franc., Paris, PUF, 1968.
- STEINBECK, J. *Les raisins de la colère*, trad. franc., Paris, Gallimard, 1939.
- STERN, D. *Le monde intersubjectif de l'enfant*, (1986), Paris, PUF, 1989.
- TUSTIN, F., *Autisme et psychose de l'enfant*, (1972), trad. franc., Paris, Le Seuil, 1977.
- WINNICOTT, D.W. Le développement affectif primaire, 33-47, in *De la Pédiatrie à la Psychanalyse*, trad. franc., Paris, Payot, 1969.

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a aquellos que nos acercaron la iconografía

⁷ Un contrato del INSERM le permitió a Michel Soulé y a sus colaboradores estudiar "la psicodinámica del amantamiento, sus componentes y sus avatares en la anamnesis de la relación madre-hijo", cf. Chap.56: Le bébé allaité au sein, in *Psychopathologie du bébé [El amantamiento por el pecho, en Psicopatología del bebé]*, 505-508, S. Lebovici et F. Weil-Halpern (ed.), Paris, PUF, 1989.

adjunta a este artículo. Hemos utilizado el catálogo de la exposición organizada en el museo de Caen, *L'allégorie dans la peinture (La charité au XVII^e siècle)* (1986). Hemos reproducido igualmente una fotografía de una obra de Ribera, que hemos tenido la sorpresa de encontrar en la primera página del libro de Bernard Penot (*Figures du déni*, Paris, Dunod, 1989): "Véronique dando el pecho"; ella es portadora de una barba muy tupida.⁸ Nuestra gratitud a Béatrice Lévy por sus preciados consejos en la redacción de este trabajo.

Traducido por Marina Calabrese.

Descriptores: Caso clínico. Lactancia. Observación de lactantes. Oralidad. Pecho. Vínculo.

Serge Lebovici
Evelyne Kestemberg
Université Paris-Nord
UFR Santé-Médecine-Biologie humaine
74, rue Marcel-Cachin
93012 Bobigny Cedex

⁸ Nota del editor: por inconvenientes de orden gráfico, no se ha podido reproducir la iconografía citada.